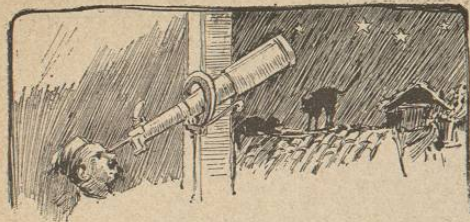


La compra de unos olivos  
le ofrecieron al *Tostao*,  
y dijo:—No quiero más,  
que bastantes he tomao.

—  
¡Vaya un toro hermoso!  
¡Eso es una fiera!  
Esos toros bravos son los que me gustan...  
desde la barrera.

—  
¡Qué bruto es el Presidente!  
¿Pues no dice el animal  
que porque yo *mecho* al toro  
él *me echa* el toro al corral?

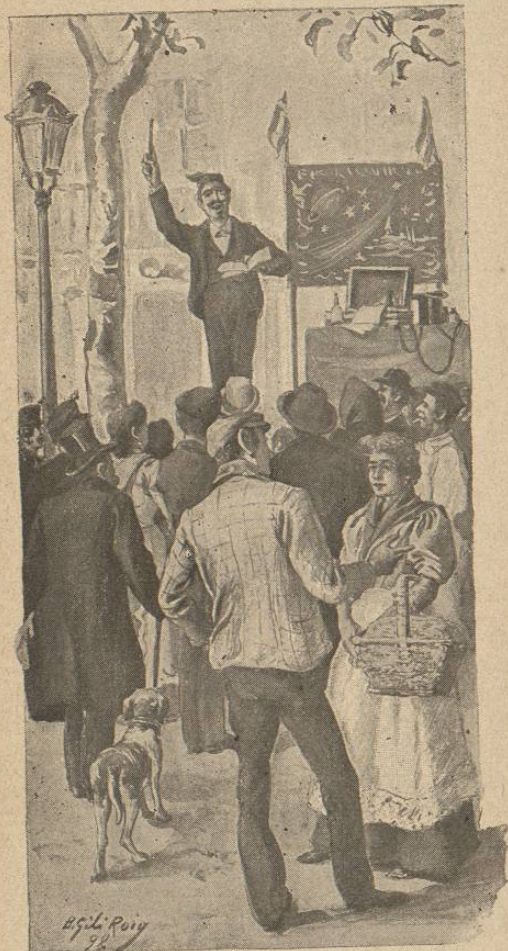


### Las profecías del loco

En la Plaza Mayor, el otro día  
un charlatán demente así decía  
ante una multitud abigarrada  
que escuchaba el discurso embelesada:

—Señores y señoras: Me permito  
llamarles la atención sobre lo escrito  
en este libro, asombro de mortales,  
cuyo precio es no más de ¡cuatro reales!  
En él verá la gente  
que sin fijarme en que la vida es corta

no he querido ocuparme del presente,  
sino del porvenir, que es lo que importa.  
Conozco como pocos esa ciencia  
llamada astrología,  
y gracias á la clara inteligencia  
que Dios me dió para fortuna mía,  
deduzco claramente  
y fundado en razón muy poderosa  
que, aunque triste y amargo es el presente,  
el porvenir tendrá color de rosa.  
Aquí, en este librito,  
todo, señores, lo tenéis escrito ;  
y el saber lo que dice este profeta  
os cuesta solamente una peseta.  
Digo aquí que en el año venidero,  
según mi profecía,  
habrá mucha salud, mucho dinero,  
mucha paz y muchísima alegría.  
Después de tantos meses de pelea,  
descansará en su aldea  
el infeliz soldado,  
llevando su licencia en el canuto.  
Nadie se acordará de lo pasado,  
y el labrador honrado  
recogerá de la cosecha el fruto.  
La industria nacional, para consuelo  
del infeliz obrero sin fortuna,



podrá sin traba alguna  
ampliar su base y remontar su vuelo.  
Tendrá todos los días, Dios mediante,  
seguro su jornal el artesano,  
y vivirá tranquilo el comerciante,  
y más tranquilo aún el parroquiano.  
Estarán inquilinos y caseros  
siempre en paz, como amigos verdaderos.  
El que viva del Arte  
aquí estará como en ninguna parte,  
pues músicos, pintores y poetas,  
han de ganar muchísimas pesetas.  
Los políticos todos de consuno  
formarán un partido, ¡sólo uno!  
y así no habrá esas riñas de partidos,  
propias, más que de hombres, de mujeres,  
y viviremos todos muy unidos,  
cada cual dedicado á sus quehaceres.  
Tan sólo en esto nuestra dicha estriba,  
y eso se logrará sin gran trabajo ;  
y así el de abajo apoyará al de arriba,  
y así el de arriba ayudará al de abajo.  
Esta es mi profecía, y yo la fundo  
sólo en una razón, que no me engaña :  
en que no hay otro pueblo en todo el mundo  
que valga tanto como vale España...

Siguió altivo el profeta declamando,  
y las gentes del corro, poco á poco  
se fueron alejando,  
diciendo en son de burla: «¡Pobre loco!»

Llegó en esto un agente,  
y al escuchar las voces del demente  
se le acercó, diciéndole:—Amiguito,  
¿qué hace usted?

—Pues vender este librito,  
donde constan mis santas profecías.  
—Bueno; déjese usted de tonterías.  
—¿Tonterías las llamas? ¡Inocente!  
Mereces ser lo que eres: ¡un agente!  
—Bueno, bueno; silencio. Se ha acabado,  
y no me venga usted con cuchufletas,  
que ya le dirá á usted el delegado  
dónde debe meterse á los profetas.

Y sentado más tarde en el banquillo  
de la Delegación, con gran cordura  
decía el pobrecillo:  
—Dicen que yo estoy loco; ¡qué locura!  
¡No lo estoy, no señor; no hay nada de eso!  
Por hablar bien de España, aquí estoy preso,

¿Desean que hable mal? ¡Pues que me aten!  
¡No hablo mal de mi patria aunque me maten!  
Soy un buen español, ¡siempre lo he sido!  
y diga lo que quiera el delegado,  
el que habla mal del pueblo en que ha nacido  
podrá ser cuerdo, pero no es honrado.





## En un album

Iba la *Belleza* un día  
con sonrisa placentera  
corriendo por la pradera  
que el verde césped cubría

cuando á la sombra tendido  
de un árbol muy corpulento,  
se encontró con el *Talento*,  
joven gallardo y fornido.

Sintiendo amante rubor,  
un instante se miraron,  
y en sus ojos expresaron  
la intensidad de su amor.

Y cuando ya los sonrojos  
del primer rubor cedieron,  
con los labios se dijeron  
mucho más que con los ojos.

Y cifrando su fortuna  
en la pasión que sentían,  
ambos al cielo pedían  
fundir sus almas en una.

Dios compasivo que oyó  
su amoroso pensamiento,  
á sus ruegos accedió,  
y en tí, niña, Dios juntó  
la *Belleza* y el *Talento*.



## Desde el Escorial

Á RAFAEL OCHOA

*En Segovia*

Me obligas con tu misiva,  
que hace días recibí  
en El Escorial de *arriba*,  
á que yo en verso te escriba  
y á que en verso hable de mí.

Esto acusa presunción,  
pues yo creo con razón  
que al público le es igual  
que yo me vaya á Gijón  
ó que venga al Escorial.

Conste que yo, por mi parte,  
 protesto de mi inocencia ;  
 mas tengo que contestarte,  
 porque no debo dejarte  
 á *media correspondencia*.

Yo de la corte salí  
 y aquí estoy... Creo que sí.  
 Mas, la verdad, no lo juro,  
 porque no sé de seguro  
 si estoy ó no estoy aquí.  
 Pues ha poco *El Imparcial*  
 decía : «Salió Vital  
 para Asturias». ¡Gran noticia!  
 Y hoy el *Heraldo* formal  
 dice que estoy en Galicia.

Yo creo ser el que soy,  
 me digo para mi sayo.  
 Mas no te sorprenda que hoy  
 como al volver de un desmayo  
 me pregunte : «¿Dónde estoy?»

En prueba de amistad fiel  
 empiezas ¡oh, Rafael!  
 con una galantería...  
 Dices que compré un hotel,  
 y esa es pura fantasía.

Yo lo creía alquilado,  
 y aquí nueva duda toco.  
 ¡Dios mío! ¡Lo habré comprado  
 sin haberme yo enterado...  
 ni el propietario tampoco?...

Tenemos en esta altura  
 muy grata temperatura  
 y alimentos excelentes.  
 ¡Qué leche! ¡Qué baratura!  
 ¡Y qué abundancia de fuentes!

Las aguas son exquisitas,  
 salen puras y fresquitas  
 de la roca á borbotones...  
 ¡Qué *Batán!* ¡Y qué *Arenitas!*  
 ¡Y qué *Teja!* ¡Y qué *Capones!*

Yo dispéptico aburrido  
 me como aquí cada plato  
 de arroz, que quita el sentido...  
 ¡El *Caño Gordo!* ¡Ese ha sido  
 el mejor bicarbonato!

¡No más eructos ni ardores!  
 ¡Qué bien dicen los doctores  
 que veranean aquí,  
 que estas aguas son mejores  
 que las aguas de Vichy!

Tengo para mi placer,  
puro y honesto y sencillo,  
—que así el placer ha de ser—  
mi partida de tresillo  
que aquéllo es lo que hay que ver.

Un boticario simpático...  
un ilustre consejero...  
un médico matemático...  
y un autorcillo dramático  
que está ganando el dinero.

Forman —por si no me explico—  
esta partida completa,  
con Hoppe (don Federico),  
Celada, Simón Hergueta  
y yo que les gano un pico.

Se hacen *puestas* á montones.  
¡Qué *bolas!* ¡Parecen *bolos!*  
¡Qué *enchiladas!* ¡Qué achuchones!  
¡Qué *solos!* ¡Y qué *mirones!*  
que nunca nos dejen solos!

—  
¡Qué si hay salud? ¡Mucha! ¡Sí!  
Te aseguro que no ví  
pueblo más sano en el mundo...  
¡Desde Felipe Segundo  
no se ha muerto nadie aquí!

Con tresillo y buena casa  
y alegría y mucha gente  
y unos ratitos de *guasa*,  
la verdad es que se pasa  
la vida divinamente.

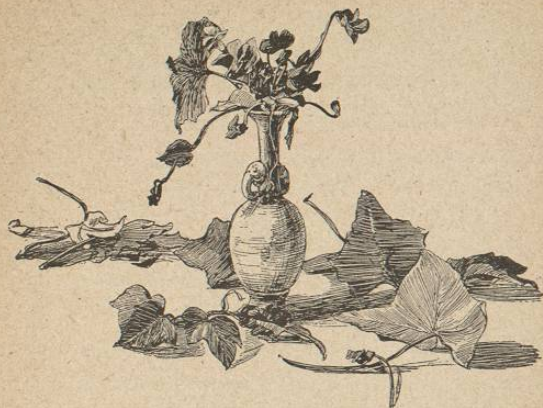
Conque, basta. Ya no sigo.  
Si dudas de lo que digo,  
ven que te espera en la *plaza*  
*de Juan de Herrera*, tu amigo  
que te quiere,

VITAL AZA.

Agosto, 1895.







## La Asociación de la Prensa

Os confieso avergonzado  
que voy á hablar conmovido,  
porque nunca me he sentido,  
digo, nunca me he sentido  
como hoy tan emocionado.

Trémula mi voz se ahueca,  
que es de la emoción esclava...  
El ánimo se me *apeca*...  
*Se me garganta la seca*  
*y se me lengua la traba*...

¡Qué ratito me están dando  
los nervios! ¡Si estoy en vilo!...  
Pero, paciencia, y andando.  
¡Vamos!... ¡Ya se van calmando!...  
¡Ya me encuentro más tranquilo!

—  
Con orgullo recibí  
vuestra atenta invitación,  
y me dije para mí:  
Yo no debo ir por allí  
sin una *improvisación*.

Y como es costumbre usada  
que nos pidáis poesías,  
aquí me traigo copiada  
esta cosa *improvisada*...  
hace ya unos cuantos días.

No seré *largo*... en lo escrito.  
(Aclararlo me permito,  
por si alguno, por ventura,  
quiere hacer un *chistecito*  
á costa de mi estatura).

—  
Con todo mi corazón  
pido al cielo que bendiga  
á esta noble Asociación.  
Sentiré que alguno diga  
que hay en esto adulación.

Mas ¡á qué sentir temores  
el que dice lo que piensa?  
Y, yo confieso, señores,  
que debo muchos favores,  
muchísimos, á la Prensa.

—  
Doy un acto teatral  
y me tratáis bien... (ó mal).  
Mas yo declaro *ipso facto*,  
que hablando de actos, no hay acto  
como este acto inaugural.

Dúdelo quien no lo vea.  
No hay idea que no sea  
en el mundo realizable,  
ni se realiza otra idea  
de un modo más admirable.

Cierto que habréis trabajado,  
y cierto que habréis sufrido;  
mas ya lo véis realizado.  
¡Buena idea habéis tenido!  
¡Bien os habéis instalado!

Dicen muchos por ahí,  
que el ser socio es un negocio,  
y eso me parece á mí.  
¡Es una ganga el ser socio  
de una Asociación así!

En la caja, algunos picos...

Influencia grande, inmensa...  
Buena casa... muebles ricos...  
¡Caracoles con los chicos,  
con *los chicos de la Prensa!*

Contentos debéis estar.  
Bien merece protección  
vuestra conducta ejemplar.  
Y si alguien llega á dudar  
de lo que vale la unión,  
contestadle sin jactancia,  
pero sí con arrogancia  
y con alegría intensa:  
—¡Mira si tiene importancia  
la *Asociación de la Prensa!*



## Desde la trocha

CARTA DE UN SOLDADO

«Pepa : Para que se sepa  
te lo voy á repetir.  
Pepa, no puedo vivir  
sin que tú me quieras, Pepa.  
Siempre por seguro ten  
que soy un hombre formal.  
De dinero estoy tal cual,  
pero de salud muy bien.

Según afirma el sargento,  
como el rancho que es un gusto...  
No hay un mozo más robusto  
que yo en todo el regimiento.

Mientras otros papanatas  
enferman de hambre y de flato,  
¡me atizo yo cada plato  
de bacalao y patatas!...

Aquí me habías de ver...  
Tengo una salud cabal.  
Chica, soy un animal  
en lo tocante á comer.

Ya ves tú que yo en España  
estaba algo delicao ;  
pues, asómbrate, he engordado  
desde que estoy en campaña.

¡Como que he echao tripita!  
Me han saltao los botones,  
y llevo los pantalones  
ataos con una guita.

Y á propósito, ya sabes  
que la *guita* es lo primero.  
No gastes mucho dinero  
y tus ahorros acabes.

Una buena cocinera  
como tú, debe sisar  
lo que sea regular,

para no morir soltera.

Yo mi palabra te he dao  
de casarme y lo repito.  
Pero ¡ojo! que el señorito  
me tiene muy escamao...

Si se propasa el tunante,  
voy á hacer con ese feo  
lo que haría con Maceo  
si lo tuviera delante.

Procura tener paciencia  
y ser honrada y decente,  
y no obligues á un ausente  
á soltarte una insolencia.

Que no es buena la que engaña  
á un novio amante y honrao  
y se burla de un soldao  
que está defendiendo á España.

Nos volveremos á ver  
en cuanto la guerra acabe.  
Cuándo será ¡Dios lo sabe!  
pero algún día ha de ser.

Y entonces, juntos los dos,  
si mi Pepa no me olvida,  
pasaremos nuestra vida  
en paz y en gracia de Dios.

Ninguna duda te quepa  
de que yo soy para tí,

pues desde que estoy aquí  
siempre sueño con mi Pepa.

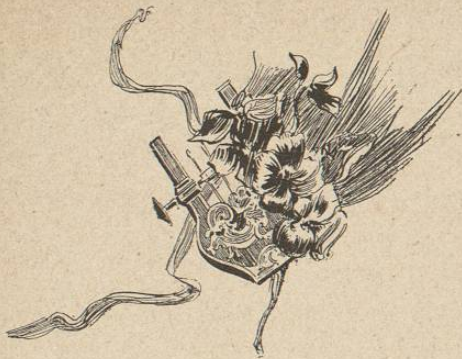
Te guardo en mi corazón  
y te llamo en mis apuros,  
pues no olvido los tres duros  
que me diste en la estación.

¡Jamás olvidarte puedo!  
Y aun te veo, cuando escribo,  
montada en el *Tío Vivo*  
de la Puerta de Toledo.

Cuando el hambre me molesta  
recuerdo tus atenciones,  
¡y aquellos melocotones  
que llevabas en la cesta!

Conque no dirás que no  
me acuerdo mucho de tí.  
Quiéreme, Pepa, tú á mí  
como á tí te quiero yo.

¡Haga la Virgen de Atocha  
que vuelva pronto á tu lao,  
y tuyo será el soldao  
más trucha que hay en la Trocha!»



## Remembranza

¡Palabras!... ¡Palabras!... ¡Palabras!...

(SHAKESPEARE)

Dulce martirio; vagos rumores;  
horas de insomnio;  
lucha tenaz.

Grato recuerdo de otros amores;  
dicha pasada,  
breve, fugaz...

—  
Rudo tormento; tristes congojas  
inacabable,  
fero dolor.

Ave sin nido ; árbol sin hojas ;  
 flor sin aroma ;  
 luz sin calor.

—

¡Esa es mi vida! Fuego que abrasa ;  
 inextinguible,  
 íntimo afán.

Viento que zumba ; nube que pasa ;  
 olas que vienen  
 y olas que van.

—

Dentro del pecho, dulce bien mío,  
 vive muriendo  
 mi corazón,  
 con la amargura de tu desvío,  
 con el tormento  
 de mi pasión.

—

¡No más angustias! Torne la calma  
 siempre amorosa,  
 nunca falaz.

Séquese el llanto dentro del alma ;  
 rasgue las nubes  
 iris de paz.

—

Brille en el cielo sol esplendente ;  
 de la tormenta

cese el rumor.  
 Truéquese el turbio, fiero torrente,  
 en arroyuelo  
 murmurador.

—

De aquel dichoso tiempo pasado,  
 la remembranza  
 siento brotar.

Bajo el alero de tu tejado  
 la golondrina  
 vuelva á anidar.

—

De la lejana, verde colina,  
 llegue amorosa,  
 dulce canción.

Tejan las flores densa cortina  
 entre los hierros  
 de tu balcón.

—

Goce mi pecho dicha sin tasa  
 sin tí mis penas  
 siempre serán,  
 viento que zumba, nube que pasa,  
 olas que vienen  
 y olas que van...

. . . . .  
 . . . . .

Después de tanta palabrería,  
lector querido, notará usted  
que me ha salido la poesía  
como otras muchas que yo me sé.

—  
¿Pide usted ideas? ¡Buena tontuna!  
¿Para qué en esto se han de gastar?  
La idea no hace falta ninguna  
cuando se sabe versificar.

—  
Cumpro mezclando dichas, tormentos,  
dulces caricias, frío desdén...  
No habrá aquí ideas, ni pensamientos,  
¡pero los versos suenan muy bien!



### En el album de Socorro

Tales atractivos tienes,  
que así, Socorro, me explico  
la picardía de un chico  
víctima de tus desdenes.